MEMORIA PERDURABLE

Especial | La Voz de Fortuna | Marzo, 2018

ÉGLOGA Y ELEGÍA: LA TIERRA POÉTICA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

El último homenaje al poeta Francisco Sánchez Bautista realizado el día 6 de noviembre de 2017, dentro del II festival poético Deslinde de Cartagena, puso de relieve la pervivencia de una obra poética aún en marcha. Una obra literaria tan rica y variada como la suya no puede ser analizada desde un solo punto de vista, pero es verdad que se presenta como un todo cuyas constantes temáticas y formales mantienen la coherencia y unidad de su larga trayectoria.

Desde la publicación de *Elegía del Sureste* en 1957, Francisco Sánchez Bautista ha demostrado su arraigo a la tierra natal y al paisaje y es cierto que sin el referente de la naturaleza gozada, sufrida y compartida sería imposible entender al poeta y su concepción del mundo. En la obra poética de Sánchez Bautista, los elementos y las imágenes de su entorno natural, las huertas del Segura y los campos de Fortuna y Abanilla -cantados con voz eglógica o elegíaca- son los mimbres sobre los que fundamenta un universo lírico denso y profundamente solidario.

Nuestro autor se ha situado junto a los grandes poetas elegíacos al cantar el dolor por el hombre y por la tierra en un sentido amplio que alcanza un plano general de carácter solidario y social: "*¡Pobres hombres labradores / de estas tierras ramblizosas! / Tenaces roturadores / de las montañas rocosas".*

Esta dimensión solidaria, esta denuncia y preocupación social que pronto se presenta en la poesía de Sánchez Bautista, unida a su pasión por la tierra natal, nace de una concepción de los hombres como seres arraigados indefectiblemente a las tierras y paisajes que trabajan. También se ve a sí mismo como conciencia en armonía con su tierra, vergel de infancia y adolescencia y unido cordialmente a la tierra de adopción que será Fortuna. El concepto humanísimo del yo y de los otros en sus coordenadas espaciotemporales crea una verdad poética relacionada inevitablemente con el ideal arcádico grabado en su conciencia como seña identitaria, porque el *yo poético* se solidariza enseguida con quienes se afanan y se frustran en las tierras de secano, tierras y paisajes que no se corresponden con la imagen edénica insistentemente evocada: "La tierra gris y pobre me ha ganado. / Le voy tomando amor a este destierro. / ¡Cuánto espíritu mío se ha quedado / el seco llano y el pelado cerro!"

Podríamos analizar muchos poemas de esta amplia primera etapa desde el contraste, pues el poeta nos hace sentir lo que debería ser presentándonos lo que es, y a la inversa, la visión edénica se impregna de nostalgia haciéndonos sentir la perentoria caducidad de la feraz belleza de la vega natal: *"Desde la clara y rosa amanecida / me estás cantando, acequia, con tu clara / y tremante corriente, la más rara / armonía soñada o presentida".*

La lectura detenida de los poemarios escritos al menos hasta el año 1976, fecha de la edición de *Encuentros con Anteo*, nos irá desvelando las claves temáticas. En este sentido es fundamental considerar las condiciones históricas en que surge la voz lírica de Sánchez Bautista. Los años de inmediata posguerra y dictadura nos permiten contextualizar las imágenes de descarnado realismo de muchos poemas de *Tierras de sol y de angustia,* de *Elegía del Sureste* o de *Voz y latido*.

El poeta no mirará hacia otro lado, sino que aceptará el compromiso y, si bien la naturaleza es tema inspirador fundamental, en ningún caso será una naturaleza solitaria o deshabitada. El hombre o el yo poético estarán siempre en su centro y de sus voces surgirá la exaltación eglógica del paisaje o la elegía por la pérdida. Y en este sentido, volvamos a señalar que la visión hondamente humanística del poeta y su pensamiento crítico no tiene su raíz solo en la guerra civil y sus terribles secuelas; es constante ideológica firme y reconocible como señal y nexo de una obra literaria dilatada desde 1957 hasta hoy.

La unión identitaria con el paisaje nos permite afirmar que el canto la tierra y a los hombres que la habitan se mueve en el espectro lírico de Sánchez Bautista entre el ideal y la realidad. "*Mi identidad es esta, amigos míos:/ saberme armonizado en esta tierra / donde la voz se me hizo y la estatura / a imagen de un paisaje y de unos hombres / que ejercieron la vida / hasta agotar sus dones más humanos".*

Recordando a Cernuda, diríamos que hay una realidad -base elegíaca- y un deseo -base eglógica- en sus poemarios, especialmente en *Elegía del Sureste* (1957), *Tierras de sol y de angustia* (1957), *Trovas ingenuas* (escritas entre 1957 y 1958), *La sed y el éxodo* (1975), *Encuentros con Anteo* (1976) y *Del tiempo y la memoria* (1986). La naturaleza y el paisaje establecen por tanto como tema variaciones muy importantes en la obra de nuestro autor; no ocurre lo mismo con otros temas relevantes también frecuentes como el tiempo, las injusticias, el amor, Dios, la muerte…, que ofrecen tratamiento más uniforme en su obra.

Conviene tener en cuenta que nuestro poeta maneja considerable amplitud temática y que esa variedad de temas, motivos y tonos se entrecruzan con soltura aportando solidez al pensamiento y riqueza a la expresión. (Sería muy interesante adentrarse en la poesía de inquietud metafísica para observar los robustos pilares humanísticos que sostienen, por ejemplo, *Alto acompañamiento*, de 1992, pero no es asunto que convenga abordar en este breve texto).

No podemos olvidar que el poeta sitúa su yo en el centro de la tierra cordial, de las tierras vividas donde su arraigo es incuestionable: "*Yo era un niño salvaje, un niño tosco/ que amó la libertad de estos contornos; / estas tierras altivas y estos chopos;/ los caminos perdidos; los umbrosos / huertos; el pajarillo de los sotos; / el libérrimo insecto entre los tormos".*

El poeta realiza en ambos entornos naturales, vega y secano, una imponente labor de simbolización a través de un proceso afectivo y mediante el símbolo convierte en universal lo que había empezado siendo un entorno natural de coordenadas muy concretas: *"Sobre la tierra el sol hace su agosto, / que es de luz el paisaje de Fortuna. / Se dora el trigo, se condensa el mosto, / se amorata hacia el otoño la aceituna. /La pita pone su aguijón de fuego / y la higuera su sombra enardecida. / Sueña la tierra un legendario riego / que la nutra en frescor y en ancha vida".*

Sin embargo, el sentir y la contemplación de estas tierras habitadas, soñadas o sufridas se debe a una intención cognitiva esencial y profunda; diríamos que obedece a la búsqueda de una verdad íntima a través de claves que halla en el mundo natural. No en vano el poeta dice: "*Nuestra patria es el lenguaje y la infancia; y el paisaje que he visto y sigo viendo se refleja en mis obras… Toda obra tiene una base que es el lugar en el que nace, ya sea novela, ya sea poesía. Sin unas raíces no se puede hacer gran cosa*". A partir de esa postura de identificación con la tierra y el paisaje vividos, el poeta puede trascender los elementos reales y los elementos sociológicos para llegar al campo simbólico y universal, tal como hicieron los poetas del 98.

Por ello este poeta, que confiesa "desde la tierra escribo", nos ofrece pronto e insistentemente modelos muy contrastados de paisaje que corresponden a las formas que en el Sureste suele adoptar la naturaleza: el paisaje de las tierras altas, áridas y sin recursos para las necesidades de sus gentes y el paisaje de las huertas fértiles de las riberas del río Segura. *E*n ese canto enraizado, elegíaco o eglógico, fundamenta su identidad.

La naturaleza sentida, esto es, el paisaje establece, por tanto, una base formal tan relevante en la obra de nuestro autor que se refleja no solo en el tono y la emoción de los poemas sino también en motivos, temas, léxico e imágenes poéticas. El tratamiento diferenciado dará lugar al canto eglógico, relacionado con la abundancia; así canta el poeta con alegría exaltada: "*Y mi sangre de pronto se despierta / golosmeando el paisaje presentido: / el espeso verdor, el estallido / vivo del sol rompiendo su compuerta. / (…) Este vaho de la tierra, fosco y denso, / me tiene la pasión soliviantada / y el arranque vital siempre en ascenso".* Por otro lado, con igual compromiso verdadero nos da su canto elegíaco relacionado con la escasez, la pérdida, el éxodo y la desesperanza: "*A este paisaje recio, el hombre arranca / su mermada cosecha, día a día. / Se lucha contra el cardo en la barranca, / bajo el sol quema el hombre su energía".* Notemos que en ambos casos el poeta construye imágenes de rara belleza. Parece difícil emocionarse ante los secos terrones del campo polvoriento, ante los retorcidos troncos de los escasos árboles, pero Sánchez Bautista logra que surja en el lector la emoción sincera ante una naturaleza humilde, habitada por sufridos campesinos que aparecen ante el lector investidos de la dignidad del esfuerzo.

Debemos concluir que el tratamiento poético de la naturaleza por parte de Sánchez Bautista es la expresión necesaria de su experiencia y de su sensibilidad; su palabra nos transmite la verdad de esta naturaleza complemento armónico de su espíritu. El poeta había interiorizado los paisajes vitales y ya no podía cantar solo la dulce tierra natal, las riberas donde los juegos infantiles, los amigos y el amor que dejaron vívidas imágenes en su memoria; tampoco hubiera podido cantar exclusivamente la árida escasez de los ramblizos de Fortuna. Cuando el poeta vuelva a su entorno natal, aunque el tiempo habrá hecho destrozos irreversibles, con frecuencia se refugiará en ese otro tiempo íntimo de la conciencia, de manera que volverá a aflorar una naturaleza edénica y eglógica gracias a la presencia del agua y de los signos evocadores de un rumoroso tiempo de frondas y frutos.

Digamos que, si bien los libros de esta amplia etapa no pueden ser considerados *libros de naturaleza*, es cierto que sin *esta naturaleza experimentada y cantada en clave de verdad* sería imposible entender al poeta. Son las Vegas del Segura y los campos de Fortuna y Abanilla -cantados con voz eglógica o elegíaca -los referentes con los que Sánchez Bautista construye un mundo lírico profundamente humanizado y de impronta anímica.

Debemos a Francisco Sánchez Bautista la visión lírica de nuestra tierra, la elaboración de un paisaje hermoso y cordial que hemos de cuidar y conservar solidariamente. Ojalá podamos repetir los versos que el poeta ha cantado de corazón:

Acordaos de mí, gentes sencillas:
yo fui de vuestra estirpe laboriosa.
Fue agrícola mi origen, y una dulce
y honda emoción me encaminó al paisaje
que entre todos hicimos más humano.

ANA CÁRCELES

La Real Academia de Alfonso X el Sabio, ha publicado, en una sencilla pero esmerada edición, el último libro de Francisco Sánchez Bautista, *Rondó Caprichoso*, con un estudio preliminar de Francisco Javier Díaz de Revenga. El acto tuvo lugar el pasado 18 de diciembre, en la Academia, y su presentación estuvo a cargo de la vicepresidenta de la institución, Concha de la Peña. En su intervención, el profesor Díez de Revenga, que calificó la obra de "*intenso libro poético de amor y de vida*", resumió para el numeroso público asistente su contenido, resaltando que al conjunto de poemas que lo componen, se han añadido todas aquellas poesías dedicadas a Teresa -mujer, compañera y musa- aparecidas en poemarios anteriores.

Como siempre que tiene lugar un acto relacionado con Sánchez Bautista, Hijo Adoptivo de Fortuna, estuvieron presentes el alcalde de nuestro pueblo, José Enrique Gil Carrillo, y el director de nuestro periódico, Antonio Pérez Gracia.

RONDÓ CAPRICHOSO... SONETOS EN ALEJANDRINOS

[Un portento de la creatividad poética universal nos ha nacido (que me perdonen los creyentes de verdad), aquí, en Murcia: un ***Rondó caprichoso***. Los padres: Francisco Sánchez Bautista, y su dama y esposa Teresa González Lidón...¿Por qué una persona, a mucha edad, se sienta a escribir sabiendo que, probablemente, va a someterse, según él mismo ha dicho, a la "**tortura del pasado hecho memoria**"?]

..."Traía ella en su falda perfumada y florida
un pomo de amarillas ciruelas japonesas"

..."Quise ser en sus sueños el hecho delicioso"

... "Ella estaba exultante de salud y belleza"

... "Aquel veinte de junio del año que ella sabe, tenía ya los veinte, plenos y esplendorosos"

... "Mi dicha está en tus ojos; le dije enamorado"

A estos versos que, sin duda, ha dulcemente leído el lector, creo que se les pueden aplicar lo que otro genio del pensamiento poético, John Keats (Londres, 1795-Roma, 1821), nos decía ..., transcribo también el original inglés, para que ciertos lectores puedan en algo liberarse de aquello de *traduttore, traditore*:

"A thing of beauty is a joy for ever:
Its loveliness increases; it will never
Pass into nothingness"...

He aquí la posible equivalencia que yo les doy en nuestro idioma español: ***La belleza hecha cuerpo es un gozo para siempre, // su emoción de amable feminidad crece, y jamás // morirá en la nada...***

¿A qué viene todo esto..., este alarde de erudición..., dirán algunos?

Pues muy sencillo, ya que se trata de mostrar y apostillar un prodigioso valor literario, que se leerá por siempre; es algo que, nuestro genio español de la Literatura, **Francisco Sánchez Bautista**, ha compuesto, ha creado de la Nada en estos últimos años, ya no adolescentes para él (nace en 1925, un 11 de Junio, en Llano de Brujas, Murcia, España): se trata de un poemario de amor, escrito y acuñado a los 80 años de edad; amor a una joven ***'bella, digna de amor'***, Teresa, y de ella a él, en el dulce vórtice y vértigo de sus inicios.

El libro lo ha considerado como un ***Rondó caprichoso***, como un recurrente ***rondel*** de los seres aún vivos y sus palabras, hijos e hijas del ***caprichoso*** Amor.

Según su propio testimonio, lo ha compuesto..., hace nada, es decir, viviendo ya sus ochenta y algún años. Él quiere recordar la adolescente sensación de amor que una joven, casi niña, fue provocándole, fue rebulléndosele dentro del alma, sin él quererlo, quizás, pero sí irremediablemente sintiéndolo.

Y ¿cómo dar forma a todo ese complejo (y complicado, por qué no) gozo y sufrimiento? **Sánchez Bautista** piensa que lo más puro de la expresión o comunicación es la poética y, dentro de ella, el **soneto** ... Pero ..., ¿qué es un ***soneto***? ... Pues es una forma literaria que viene ajustándose en versos, acentos y rimas desde hace más de 700 años; ahí están, por ejemplo, Petrarca, W. Shakespeare, y, entre los nuestros, Garcilaso, y enseguida Lope de Vega y Quevedo, por ejemplo.

Abundantes **Sonetos**... Un **soneto** es un modo de presentar un fragmento de una emoción, o un fragmento de un pensamiento, pero rigurosamente expuesto éste, o armoniosamente descrita aquella, para ser bebido como en un trago..., de oloroso vino..., o quizás de amargo jengibre. Pero no sólo puede decirse esto de todo el poema en sí, sino, incluso, estrofa a estrofa; yo diría que puede hacerse hasta con la sola vista, pues las tenemos delante de nosotros a modo de una clásica formación arquitectónica griega..., son perfectos ***rectángulos áureos...***, esculpidos (ver ejemplos de este fenómeno o noúmeno en los sonetos que abajo se acompañan). El poeta escribe ateniéndose a sólo 2 estrofas de 4 versos y otras 2 de 3; los 14 versos serán de 11 sílabas (endecasílabos), bien acentuados y rimados ellos.

En este formato poemático, la concreción para el lector resulta clara, porque es fácil que vayamos concatenando en nuestra mente (e incluso en nuestros ojos, como acabamos de decir) la exposición y expresión poética de pensamiento tal, o de tal fragmento de la emotividad, según el escritor busca decir..., decirnos. Y se llega así al fin, al gozo del misterio entreverado a lo largo de 11versos, y que en el último terceto, como final, se desvela. Por cierto, en este esquema quasi divino de pensamientos y sentimientos anunciados en **sonetos, Sánchez Bautista** tiene ejemplos gloriosos en sabiduría y emoción, que son para la **Antología de la Literatura Española y Universal** de todos los tiempos (¿no es, acaso, una joya de la Literatura universal en lengua española ese librito de, por ejemplo, Juan Rulfo, ***Pedro Páramo***..., o aquel de hondura psico-metafísica de Delibes, ***El camino***..., por qué lo llamó así?). Veamos uno..., o dos, o tres sonetos, en los que, junto con los muchos que en este nuevo poemario de **Amor** pueden leerse, encontramos la grandeza y sutiliza de la universal alma de nuestro sabio poeta. (De los libros ***Del tiempo y la memoria***, págs 87; 86; 85; y ***Poesías completas***, pags: 330; 331).

(Algunos versos de estos sonetos que siguen conllevan la contradicción que nos engendra el endeble vivir nuestro –con la sombra que nos deja la muerte,'***ya no habrá instante con que halagar los ojos ni engañarnos en el grato caudal de lo vivido'***–, a cuyo engaño el poeta, amante y amado, no quiere someterse, y por eso, un día, casi consumada su vida, escribe un ***Rondó caprichoso*** del vivir).

La sombra sola del olvido temo
LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

AUNQUE temo la sombra del olvido,
más sufro la tortura del pasado
hecho memoria en mí: un río helado
y un náufrago en sus aguas sumergido.

Vivir ajeno al tiempo es lo que pido
y es el don que los dioses me han negado.
La memoria me tiene esclavizado
y el impasible tiempo sometido.

Mejor fuera el olvido que el recuerdo;
preferible es la nada a un hecho vano
que pese en la conciencia de por vida.

Inmenso río en el que nado y pierdo
el equilibrio, y donde nunca gano
la iluminada orilla prometida.

ESTÁ mi corazón, que ya envejece,
igual que el árbol que, si más añoso,
su fruto es menos, pero más meloso
y más golosamente se apetece.

Pues si ayer fue enterizo, hoy ya parece
un arrope adensado, un oloroso
vino que el tiempo puso apetitoso
y a más esencia con los años crece.

Tal es la fruta que, olvidada un día,
si entre las verdes ramas es hallada
al gustarla alabamos su valía.

Y es tal mi corazón, pasa arrugada
entre otoñales viñas, que aún nos fía
la miel del tiempo en mosto condensada.

Todo se lleva la edad, incluso la memoria.
VIRGILIO

ES la memoria el único asidero
al que acudimos cuando ya el presente
nos limita el futuro, y un ardiente
y enfermizo deseo es lo primero

que empaña este optimismo pasajero,
pues se sabe que el tiempo omnipresente
borrará en la memoria más consciente
el recuerdo más vivo y lisonjero.

Porque vendrá ese frío visitante
al que llamamos muerte y con mirarnos
nos hundirá en el tiempo y el olvido.

Privados de la luz, ya no habrá instante
con que halagar los ojos ni engañarnos
en el grato caudal de lo vivido.

Con estos precedentes, acudamos ahora, de bruces, al título de estas líneas.

¿Qué sucedería si el poeta quisiera pasar los versos de 11 sílabas a versos de 14, llamados alejandrinos?

Pues que, ante todo, para cualquier escritor, estos intentos creativos conllevan, añadidas a la angustia del escribir, serias dificultades técnico-compositivas; sólo un ejemplo: es tradición universal que los versos en alejandrinos han de estar partidos por la mitad con un "algo" invisible, es decir, que habrá dos fragmentos de siete sílabas en cada verso de catorce (lo que ellos llaman versos con hemistiquio), y, según esto, ¿qué tiene que hacer el escritor con el silabeo interno y con los acentos?, ¿los deja caer a voleo, como antes se sembraba el grano? ... En fin, trabajo de mesura inteligente para el poeta,

porque busca la esencia de la comunicación, tal como acabamos de decir (¡ah, la palabra ***comunicación...***, convertida en palabreja por culpa bobalicona de los discursos de tantos politicastros y politicuchos, y, por qué no, bastantes periodistuchos !!).

Mas para el lector y su oficio de leer, sin embargo, suponen ventajas; entre otras importantes, estas dos: primera (léanse ahora otra vez los versos del comienzo, por favor, todos de 14 sílabas, alejandrinos, y creados por **Sánchez Bautista** para su vivífico libro ***Rondó caprichoso***). Pues, verán, aun leyendo verso suelto a verso suelto, te subyuga el ritmo de los acentos, de la sonoridad (un **soneto** —lo mismo que una **sonata**— es algo que **suena**, en su totalidad, pero que debe sonar **también en cada verso**); segunda, que el lector percibe o recibe, ***de un trago***, mucha más información **bien sonante** que con los de otro tipo de versos, es decir, que son de contenido intelectual y sonoro más abundoso por cada uno de ellos.

Pues ahí tenemos ese libro de **Francisco Sánchez Bautista** (a quien nuestra Facultad de Letras, de manos de quien a la sazón era Rector de la Universidad, José Antonio Cobacho, un 16 de Abril del 2008, incorporó solemnemente al **Patrimonio Universitario - Universal**, distinguiéndole con la imposición de la **Insignia de Oro de la Facultad**). Es un ser sapiente en vida y en ***Letras***, y ha sido capaz de componer un libro nacido bajo el grande y no siempre acordado (a veces demasiado discordado) **sonido** del sentimiento del **Amor**.

Por eso he traído a John Keats, para decirnos que esto de **Francisco Sánchez Bautista**, suculentamente grande y lleno de sonoridad armonizada, nace no sólo de la ***'Belleza hecha cuerpo'***..., o del ***'cuerpo hecho Belleza'***, que es ***'gozo y alegría para siempre'***, sino que ***'no morirá en la nada'***, porque está tranverberada en lo hondo del **Amor**.

Lo es ya para todos, aunque sólo sea a través de esas pequeñas dosis de la entradilla de estas páginas, y lo será infinitamente más, ahora que todo el libro ha visto la **Luz** de la imprenta, y que puede leerse en voz alta en, por ejemplo, los centros de la Educación (quizás así se irá desterrando ese raquítico intelectual y socialmente malhadado palabrerío de, muchas veces, simplones matices, porque se acaban enseguida: ***'súper bueno'***, en vez de ***'muy bueno*** ..., o ***buenísimo***..., o ***más que bueno***).

Pero la riqueza humanista del poemario se completa con acertadísimas y bien habladas conversaciones a tres con Ángeles del Cielo (con el de Salzillo entre ellos, y con un Ángel hortelano..., y), y lo son en buenos endecasílabos de verso blanco. Este trato confidencial con ángeles, por mor del cariño que por aquel entonces nacía, nos recuerda a ciertas cuitas intemporales rilkianas.

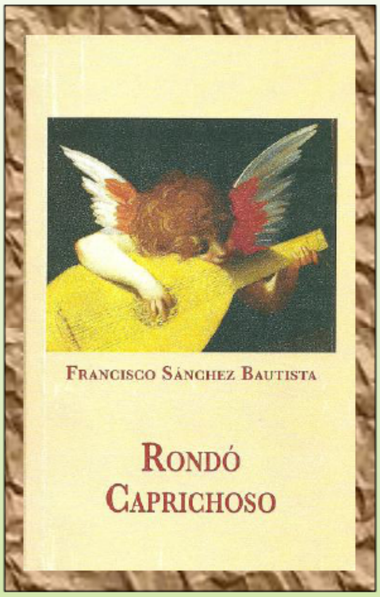
Del ayer del escritor, al hoy de esta escritura y publicación, tenemos muchos años de vivir, que podían haber sido de olvidar..., que, como nuestro poeta tiene dicho: ***'¿qué es la Muerte? ... El olvido es la Muerte***', antes incluso del final.

Acabamos de leer a Keats que dice: ***Su emoción del bello amar crece, y jamás morirá en la nada***.

John Keats, a quien todo el mundo proclama poeta universal. Y ..., ¿por qué no al nuestro? ... Aquellos que no saben nada de esto, en relación con el grande de España y universal Francisco Sánchez Bautista, que lean despacio los ***sonetos en alejandrinos*** de ***Rondó caprichoso***, o cualquiera de los tres sonetos dejados, exhibidos en estas páginas ..., y muchos más, soberbios, que pueden encontrar en ***Poesías completas***.

Francisco Sánchez Bautista, ***Insignia de Oro de la Facultad de Letras de la Universidad*** ..., de la universalidad ***de Murcia***, sabio poeta, y siempre maestro.

José Antonio Postigo Pascual
Profesor de la UMU, jubilado
Más de 50 años trabajando el Lenguaje



TERESA:

Desde que tú y yo éramos niños, hasta hoy, hemos sido los protagonistas de este poemario que, con los últimos peldaños de nuestras vidas, llega en forma de Rondó Caprichoso.

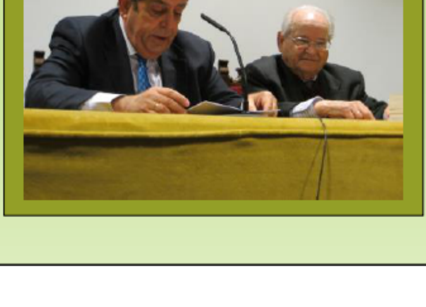
Bien sabes que yo estudié e interpreté música de los mejores clásicos desde los 14 a los 25 años. Por eso he querido darle forma de Rondó, que en Poesía también se llama Rondel: un tema repetido o insinuado que a través de cienos movimientos musicales y en no pocos poemas líricos suele darse como un bello juego.

Se canta lo que se pierde, nos dijo don Antonio Machado. Pero en nuestra feliz memoria ha quedado aquel nuestro mundo que tan gozosamente disfrutamos en nuestra adolescencia y juventud. Y lo que aún, felizmente, seguimos viviendo.

Por eso he descrito aquella venturosa edad nuestra en forma repetitiva de *Rondó*, añadiéndole el adjetivo de *caprichoso*, pues entre Poesía y Música, también ocupan un alto y bello lugar los *Caprichos*.

TERESA: Acéptame este *Rondó*, que para ti lo escribí, y a ti te lo agradezco porque a ti te lo debo.

Francisco Sánchez Bautista



HERMOSO FUE COINCIDIR EN LA MISMA PASTORAL

(*Homenaje a Francisco Sánchez Bautista*)

Infancia:
Desconocida estás, pero has vivido
Candorosa y sin peso, alegre y libre,
Como el pájaro aquel que hizo alto el nido.

Infancia:
Fuiste como la luz de clara y pura.
Árbol cálido en savia que añadía
una micra de talla a mi estatura.

Infancia:
Laberinto de sendas donde el tiempo
tomaba forma entre la fronda umbrosa
si el aire rumoreaba denso y quedo.

Infancia:
En un rincón, intacta se te olvida,
más allá del corazón y el alma,
acurrucada estás, desconocida.

Por estos pocos y bellos versos, querido poeta, que leía muy lejos de ti, mientras balanceaba el viento en mi entorno los dorados lirios de Grecia, te estaré agradecido siempre cuando joven me acerqué a ti en demanda de atención.

Supe entonces que las cosas son divinamente naturales ("*Nathanaël, je t'enseignerai que toutes choses sont divinement naturelles"*). Siempre estabas cerca, aprendí contigo a nutrir alma y cuerpo con los más selectos alimentos naturales.

Siempre me chocó que Karl Marx considerara la poesía pastoril poco menos que tonterías aristocráticas, elaborada por las clases dominantes, y los pastores que encontramos en sus páginas son, en general, disfraces del mismo autor, y bien poco o nada tienen que ver con los pastores de la vida real. Desde Teócrito, Virgilio, Longo… Deteniéndonos en Leopardi ("Canto notturno di un pastore errante dell'Asia"), la soledad pastoril y su existencia dieron ejemplo de realidad. Reales resultan los habitantes humildes y sencillos de nuestro entorno huertano o campesino en tu poesía, en la mía… En Nâzim Hikmet, en Kazantzakis. En Miguel Hernández.

Los hombres de nuestro entorno: en Fortuna. Albudeite, Moratalla, en otras tierras de dentro, son todavía modelo, y todavía ese modelo perdura. La tierra descarnada, desnuda, no desaparecerá… "Argos" vive en el recuerdo; a veces, en la noche cerrada, nos avisa con su ladrido. El amigo fiel revivió, con su nombre y constante presencia, un remoto pretérito.

Una lejana noche de verano, en una estación solitaria, yo contemplaba a un hombre que esperaba un tren en el que volvería al lugar del que procedía, Andresetna, en la Arcadia, en lo más profundo de los montes Cillene, donde la tradición afirma que los mirlos tienen el plumaje del color de la nieve. Aquel hombre, pequeño y compacto, inteligente mirada, apacible y sin equipaje alguno, tenía que esperar varias horas el tren que le llevara de vuelta a su hogar. Sin previa mirada, el hombre y yo comenzamos a andar juntos, y en una de las colinas de Atenas, nos sentamos, hablamos y compartimos vino del Peloponeso y pan elaborado con el trigo por él cosechado. Amistosamente —nos comprendíamos perfectamente— dejamos pasar el tiempo, sin preocuparnos por nada. Tú, Paco, podías haber sido aquel hombre, mi joven padre griego, un *paredra* ("el que se sienta al lado"): Hiperión, que por fin ha encontrado a su Alabanda, precisamente en la patria de su origen.

Querido poeta: Hermoso fue coincidir en la misma pastoral, y en este misterio que es la vida. Ir junto a ti y más cerca de la tierra donde

Siento crecer la hierba, el mar, la vida.
¿Se hace la luz ahora, o ya en mí estaba?
Me pierdo en el recuerdo, hago memoria,
y vuelvo a los caminos de mi infancia.

SOREN PEÑALVER

TROVA O CANTAMUSA PARA OTRO TIEMPO DE FELICIDAD

A Mari Toñi y Mari Tere
A Paco
A Teresa, en el recuerdo

Vamos en silencio, en la despierta,
por la calzada. El farol que lleva un niño,
abre el sendero bajo los plátanos umbríos,
bóveda arcádica. Teresa y Francisco vienen
jóvenes y alegres, hacia donde estamos.
Las iglesias distantes, de Fortuna a Rincón
de Açeca, de Nonduermas a Llano de Brujas,
llaman desde sus torres; las campanas señalan
las horas. El perfume de los mandarinos trae
una voz de muchacho, y la algarabía
de los madrugadores pájaros a retazos
la deja oír: "Canción de pájaros
libérrimos. Azul fundido con lo verde".

Mientras clarea el día, nos vamos
retirando, con esta oración en alto,
todos a una: "¡Aurora de la vida,
la muerte aquí no cuenta!".

SOREN PEÑALVER

TÚ INMERSO EN TU PALABRA

A Francisco Sánchez Bautista

ESTOY aquí, junto a mi mar de siempre.
He venido a contarte que vengo a estar contigo,
a recordarte que ayer ya nunca es este día,
que la tarde es intensa a través de la niebla.
Los años han pasado y ahora en nuestros brazos
apenas si hay espacio que abrazar.
Es un sueño distinto el que ahora
traspasa la distancia.
En el mar el azul es plateado,
Y el perfil de su imagen si acaso más serena.
¡Ese anhelo inquietante de acaparar recuerdos,
aun sin apenas fuerza!
Hace ¿cuántos años Francisco
que retienes en ti tus palabras de entonces?
Vivíamos con luces de otra época:
el vuelo de las aves que tanto emocionaban
fluyendo como un agua, como si entre las olas
nos regresara esa paz que sepultó la guerra.
Tú -inmerso en tu palabra-, trasparentes tus días
como el vuelo de un ave atravesara espacios.
El tiempo, allá en su fondo
nos hacía una seña redentora.
Hoy nos mira la gente como a extraños
sin un porqué ni cómo que explicar.
¿Nos iremos acaso una noche de luna
o habrá una luz inmensa en la que aún podamos,
recordar tus poemas y los míos,
y escribir nuevas frases, que tanto retuvimos?

MARÍA TERESA CERVANTES

Cartagena, 6 de noviembre de 2017